

AVELINA PISA GIMÉNEZ

Maestra



Avelina, maestra, cuenta en sus clases con un tercio de alumnado gitano. Una de sus críticas se centra en la preparación del profesorado ya que, aunque las excepciones confirman la regla, "sólo se conocen los estereotipos, hay pocas expectativas respecto a ellos, no se sabe respetar la ideología y se les exige más de lo que pueden dar." A nivel personal se siente muy vinculada con su familia, comunidad y pupilos. Dice gozar de los privilegios de ambas sociedades y, aunque le gustaría un cambio de aires en su trabajo seguirá, por el momento, en el mismo centro. Allí es donde ella puede luchar.

Me gustaría
que me dijeran qué es
el apayamiento

¿Cómo recuerdas tus años de estudiante?

Mi madre nos inculcó ir a la escuela y, de hecho, éramos los únicos gitanos que íbamos todos los días, aunque lloviera. Vivíamos, muy integrados, en el barrio de San Pedro de la Fuente en Burgos. A los 14 años se presentó el problema. Tengo que agradecer a mis maestros su apoyo para que siguiera estudiando, ya que vinieron a mi casa muchas veces para hablar con mis padres. También a mi núcleo familiar, porque jamás me pusieron un impedimento. Recuerdo que, además de en el colegio, estudiaba en mi casa a partir de las 12 de la noche, cuando todos se iban a la cama. Hice 5º y 6º de bachiller. Me trasladaba en autobús al Colegio Privado de las Teresianas, donde las profesoras corrieron con los gastos que excedían de mi beca. Después me planteé que quería seguir, aprobé el PREU y, posteriormente, comencé Magisterio.

Y te trasladas a la universidad de Valladolid.

Las teresianas me dijeron que para hacer la carrera lo mejor era estudiar en Valladolid. Era el año 1972. Mis padres me dejaron venir y durante ese tiempo viví en un piso de chicas. Cuando acabé me buscaron trabajo en Ponferrada, en un colegio Diocesano, donde estuve tres años. También ejercí dos años en el mismo colegio burgalés donde estudié. Decidí prepararme la oposición, un período que recuerdo horroroso y, ya con la plaza en propiedad, me fui a Soria, en concreto a Arcos del Jalón, mi primer destino. Reconozco que la vocación por el Magisterio la he ido adquiriendo, porque en un principio quería licenciarme en Biológicas. Posteriormente me reclamaron desde Valladolid para una comisión de servicios.

Y aquí, por el momento, te has asentado con tu familia...

Cuando me trasladé estuve seis años en un colegio público del poblado de la Esperanza. Ha sido el tiempo más duro de mi vida. Creo que las vivencias que tuve las experimenté con más intensidad que otras personas. No concebía que los niños

no pudieran comer en todo el día, que buscaran chatarra de noche y al día siguiente tuvieran que venir a clase. El primer año hice muchas burradas. Trabajaba de nueve de la mañana a diez de la noche, también con adultos. Desde hace 17 años soy maestra en Pajarillos, un barrio muy barrio de gente obrera con mucho paro, cerca del antiguo poblado de La Esperanza.

Donde, supongo, tienes mucho alumnado mixto. ¿Cómo influye tu identidad?

Reconozco que por ser gitana he tenido una sensibilidad especial con mis alumnos. Tenemos mucha confianza, me respetan y me admiten más que al resto del profesorado. Respecto a los niños de la comunidad caló soy una buena referencia. Tienen una especial sintonía y las madres se acercan con más confianza, se apoyan y saben desde el principio lo que soy. He tenido que desarrollar la capacidad de ganarme al alumno y la persuasión, también con los padres. En alguna ocasión he ido al mercadillo y me he quedado sentada hasta que han claudicado con su hija.

En mi colegio se estudia hasta 6º. Creo que sigue habiendo problemas con las niñas en la edad crítica. Y cada vez más, porque no sigue ninguna. Es mi visión personal. Por otro lado, los institutos no están adaptados, creo que no han cambiado el chip y les exigen unas cuestiones que no son flexibles. El futuro lo veo un poco negro porque la sociedad es más racista y no se han dado los pasos que yo pensaba, sobre todo en formación. Tenemos bastantes problemas en la zona, también con los payos.

¿Qué habría que revisar o cambiar para atajar este problema en la escolaridad?

La escuela es el único medio de interculturalidad, es el espacio de convivencia. No sé qué es lo que no estamos haciendo bien. Por ejemplo, durante el recreo veo a todas las niñas gitanas juntas. Habría que hacer dinámicas de grupo. Creo que el gobierno está dando palos de ciego y no quieren ver el problema. Casi todos los niños gitanos acuden a la escuela pública. Se están creando guetos, de hecho una escuela la cerraron por este motivo. Se necesita formación en las administraciones. Por otro lado, es vital la concienciación por parte de los padres y se necesitan personas con muchas ganas de trabajar, ser solidarios y vivir la pluralidad cultural. Hay que fomentar actitudes y valores. Los conocimientos ya se adquirirán.

¿Y qué aportas como profesora y mujer?

Con mis compañeros no sé si estoy derribando estereotipos, pero estoy tanto en el Consejo Escolar como en las Comisiones Pedagógicas. Tienen cuidado de no reproducir estereotipos porque saben que les corto. Como profesora, trabajo todo lo que puedo con todos los chavales que están en el centro. En el día a día, aparte del programa, hacemos grupos de trabajo mixtos, dinámicas, trabajos entre cursos. Transmito valores como la solidaridad, que se quieran, la ayuda y el conocimiento mutuo. Además, un grupo de profesoras nos reunimos todos los miércoles en la zona de Pajarillos para llevar a cabo todos estos temas.

¿Y a nivel asociativo?

Pertenezco a Enseñantes con Gitanos. Soy una más en esa labor de concienciar a mi pueblo de que la formación es el único medio. El papel de la educación es fundamental, si no, no puedes hacer nada. Creo que la formación es la mayor liberación. Estudiamos las claves de los éxitos en aquellos que han estudiado. Entre otras, una buena acogida en los centros y el acercamiento de padres y profesores. Por otro lado, veo que la falta de formación vuelve a las raíces y al anquilosamiento. A veces les pregunto a los chicos que han estudiado o son universitarios sobre la mujer, y percibo reticencias. No sé si se debe a una postura muy cómoda y a que les cuesta ceder terreno. En el estudio, también hemos percibido que las mujeres, tanto las que tienen estudios como las que se encuentran en situaciones de marginalidad, son más fuertes y peleonas. Tiene mucho protagonismo dentro de nuestra comunidad, su papel me parece esencial como transmisora, apaciguadora, acogedora... y no se debe perder. Hay que dar a conocer otra visión porque la sociedad mayoritaria no la conoce. Estar demostrando siempre que eres bueno, cansa. Hay de todo, como en los payos.

La mujer se está dando cuenta de que sin formación no se va a ninguna parte y quieren llevar a las niñas al colegio. Otra cuestión es que las dejen. Les pueden las tradiciones y el miedo a que las muchachas se descarrien, aunque yo todavía no he visto a ninguna. Tampoco sé a qué se refieren con apayamiento, me gustaría que me dijeran dónde está.

*Avelina Pisa Jiménez maestra de profesión es, a sus 50 años,
madre de dos hijos de 11 y 17 años.*

*A pesar de que nació en Torquemada (provincia de Palencia), se considera burgalesa.
Reparte su tiempo de ocio entre la lectura, los paseos y la tranquilidad.*